

## CAPÍTULO III.

*Historia breve del Cristianismo.*

**E**N el centro de esta nacion dispuesta á alimentarse de esperanzas y quimeras, apareció un nuevo inspirado, cuyos sec-tarios consiguiéron mudar la faz de la tierra. Un pobre Judío, descendiente supuesto de la sangre real de David (7), desconocido muchos años en su propio pais, sale repentinamente de su oscuridad para formarse un partido. Lo consiguió, pero de lo mas ignorante del populacho; predicó su doctrina, y le persuadió que él era el hijo de Dios,

(7) Los Judíos dicen que era Jesus hijo de un soldado llamado *Pandira* ó *Panther*, el cual sedujo á María, que era una costurera, casada con uno llamado *Jochanan*; ó segun otros, *Pandira* gozó muchas veces de María, suponiendo está que su marido la disfrutaria; se quedó embarazada, y el marido entristecido se marchó á Babilonia. Otros suponen que Jesus aprendió la mágia en Egipto, desde donde vino á ejercer su arte en Galilea, y allí le quitáron la vida. Vease *Pfeiffer, theol. judaicæ et mahometicæ, etc. principia, Lypsic, 1687.* — Otros aseguran que Jesus fué un salteador de caminos, y se hizo gefe de ladrones.

el libertador de su nacion oprimida ; el Mesías anunciado por los profetas. Sus discípulos, ó impostores ó seducidos, diéron una prueba auténtica de su poder ; quisieron manifestar que su mision estaba aprobada por infinitos milagros. El único prodigio que no pudo hacer , fué el de convencer á los Judíos , quienes lejos de ser conmovidos con sus obras benéficas y maravillosas, le quitáron la vida en un suplicio infame : de modo que el hijo de Dios murió á presencia de toda Jerusalem ; pero sus discípulos ó sectarios aseguraron que habia resucitado misteriosamente tres dias despues de su muerte. Visible para estos, é invisible para la nacion á quien habia venido á ilustrar y á imbuir en su doctrina, Jesus resucitado dicen que permaneci6 algun tiempo con sus discípulos, y que despues subió al cielo, en donde deificado como su padre entró á la parte de las adoraciones y homenajes de los que seguian su ley. Estos, á fuerza de acumular supersticiones, imaginando imposturas, forjando dogmas, y amontonando misterios, han formado

insensiblemente un sistema religioso, informe é inconexo, que se llamó *cristianismo*, del nombre de *Cristo*, su fundador.

Las diferentes naciones á que respectivamente pertenecieron los Judíos, les habian imbuido en una multitud de dogmas hijos del paganismo: por esta razon la religion judaica, egipcia en su origen, adoptó los ritos, las nociones, y una porcion de ideas de los pueblos con quienes los Judíos estuvieron en comunicacion. No nos debe sorprender ver á los Judíos, y á los cristianos sus sucesores, imbuidos en las ideas de los fenicios, los Magos ó los Persas, los Griegos y los Romanos. Los errores de los hombres en materia de religion tienen una semejanza general, y solo se diferencian por sus combinaciones. El comercio de los Judíos y cristianos con los Griegos fué la causa de que conociesen la filosofia de Platon, tan análoga al espíritu romanesco de los Orientales, y tan conforme al genio de una religion que tuvo por un deber no poder jamas á la razon (8). Pablo, el mas ambicioso

(8) Origenes dice que Celso reprendia á Jesucristo por ha-

y entusiasta de los discípulos de Jesús, estendió su doctrina, disfrazada con cierto aire maravilloso y sublime, hasta los pueblos de la Grecia, del Asia, y de Roma: tuvo sectarios, porque todo hombre que habla á la imaginacion de gentes rústicas conseguirá atraerlas á sus intereses; y este apóstol activo con justo título puede pasar por fundador de una religion; que sin él no se hubiera propagado, por falta de conocimientos en sus ignorantes colegas, de quienes luego se separó, formando la cabeza de su secta (9).

Como quiera que sea, el cristianismo en su principio tuvo por precision que limitarse á gentes vulgares, y solo le adoptáron los hombres mas despreciables de los Judíos y paganos: en esta clase

ber aprendido muchas maximas de Platon. *Orig. contra Celso*, 1, 6. S. Agustin confiesa que el principio del evangelio de San Juan lo ha encontrado en Platon. S. Agust. Conf. I, VIII, cap. 9, 10, 20. Las nociones del verbo son visiblemente de Platon; pero la Iglesia ha sabido despues sacar un gran partido de este filósofo, como se probará mas adelante.

(9) Los Ebionitas, ó primeros cristianos, miraban á S. Pablo como un apóstata y un herege, porque se separaba enteramente de la ley de Moises, que solo querian reformar los demas apóstoles.

de gentes, es entre quien lo maravilloso tiene mas influencia (10). Un Dios pobre, víctima inocente de la perversidad, enemigo de los ricos y de los grandes, debió ser un objeto de consuelo para los desgraciados. Las costumbres austeras, el desprecio de las riquezas, los cuidados, sin interes en la apariencia, de los primeros predicadores del evangelio, cuya ambicion se limitaba solo á dirigir las almas, la igualdad que la religion establecia entre los hombres, la comunion de bienes, los mutuos auxilios que se prestaban los miembros de esta secta; todos fuéron objetos muy á propósito para escitar el deseo de los pobres, y multiplicar los cristianos. La union, la concordia, el afecto recíproco, recomendados continuamente á los primeros

(10) Los cristianos fuéron conocidos con el nombre de *Ebionitas*, que significa *mendicantes, bribones*, V. Orig. contra Celso, I. II, y Euseb. Hist. ecc. I. III, cap. 37 *Ebion*, en hebreo, significa *pobre*. Despues se ha querido personificar la palabra *Ebion*, y se designa con ella un herege, un gefe de secta. De cualquier modo que se quiera entender, la religion cristiana debió principalmente dar gusto á los esclavos que estaban escluidos de las cosas sagradas, y apenas se les miraba como hombres; les persuadió á que ya llegaría su tiempo, y que en la otra vida serian mas felices que sus señores.

cristianos, debieron atraer las buenas almas; la sumision á las potestades, el sufrimiento en los trabajos, la indigencia y la obscuridad presentaron la secta naciente como poco peligrosa en un gobierno acostumbrado á tolerarlas todas. Asi los fundadores del cristianismo tuvieron muchos adictos en el pueblo, y enemigos solo algunos sacerdotes idólatras ó Judíos, interesados en sostener las religiones establecidas. El nuevo culto, encubierto por la oscuridad de sus apasionados, y por las sombras misteriosas, se radicó profundamente, y se extendió demasiado para poderle despues suprimir. El gobierno Romano conoció demasiado tarde los progresos de una asociacion que habia merecido su desprecio; los cristianos multiplicados en un número considerable tuvieron la osadía de insultar á los dioses del paganismo hasta en sus mismos templos. Los emperadores y los magistrados trataron de acabar con una secta que les causaba zelos; persiguieron á hombres que no podian atraer por la dulzura, y que su fanatismo hacia porfiados; sus castigos interesaron en su

favor; la persecucion solo consiguió multiplicar el número de sus apasionados: en fin, su constancia en los tormentos parecia sobrenatural y divina á los que los presenciaban. El entusiasmo se comunicó, y la tiranía producía nuevos defensores á la secta que se quería esterminar.

Cesen ya de ponderarnos los maravillosos progresos del cristianismo, cuyo objeto fué solo la religion del pobre: por ella se anunciaba un Dios pobre, y se predicaba por pobres á pobres ignorantes, que se consolaban en su estado; sus ideas naturalmente lúgubres fuéron análogas á la disposicion de hombres desgraciados é indigentes. La union y la concordia, que tanto se admira en los primeros cristianos, deja de ser maravillosa; porque una secta naciente y oprimida se conserva siempre unida, y teme desunir sus intereses. ¿Como en estos primeros tiempos, perseguidos sus mismos sacerdotes y tratados como *perturbadores*, pudieron atreverse á predicar la intolerancia y la persecucion? En fin los rigores de que se usó contra los primeros cristianos, no les pudieron obligar á mudar de

sentimientos, porque la tiranía irrita, y el espíritu del hombre es indomable, cuando se trata de opiniones en que supone cifrada su salvacion. Este es el efecto infalible de la persecucion. Sin embargo, los cristianos que se debieron desengañar, á ejemplo de sus sectarios, hasta el dia no se han podido contener del furor de la intolerancia y de la persecucion,

Convertidos al cristianismo los emperadores Romanos, es decir, arrastrados por un torrente generalizado en aquella época, y que les obligó á servirse de los auxilios de una secta poderosa, entronizaron la religion; protegiéron la Iglesia y sus ministros; quisieron que sus cortesanos adoptasen sus ideas; miraron con malos ojos á los que siguieron la antigua religion; insensiblemente llegaron hasta prohibir el ejercicio de ella, bajo pena de muerte. Se persiguió sin escepcion á los que siguieron el culto de sus padres; y los cristianos pagaron con usura á los paganos los males que habian recibido de ellos. El imperio Romano se infestó de sediciones causadas por el zelo desen-

frenado de los soberanos y de estos sacerdotes pa cíficos, que poco antes solo querian la dulzura y la indulgencia.

Los emperadores, ó por política ó por supersticion, colmáron al sacerdocio de beneficios y liberalidades, á que mil veces correspondió desagradecido; establecieron su autoridad, y respetáron ademas, como divino, el poder que ellos mismos creáron. Se libró á los sacerdotes de todos los cargos civiles, para que en nada se les distrajese del ministerio sagrado (11). De este modo, los Pontífices de una secta antes humilde y oprimida, se hicieron independientes: por último, mas poderosos que los reyes no tardáron en arrogarse el derecho de mandarlos. Estos sacerdotes de un Dios de paz, casi siempre desunidos entre sí comunicáron sus pasiones y su furor á los pueblos, y el universo asombrado vió aparecer, bajo *la ley de gracia*, disputas y calamidades que jamas habia experimentado cuando tributaba culto á las divinidades pacífi-

(11) Tillemont, en la vida de Constantino, tomo IV, art. 32, p. 248.

cas, que ántes habian participado amigablemente de las adoraciones y homenajes de los mortales.

Esta fué la marcha de una supersticion, inocente en su origen, pero que despues, lejos de proporcionar la felicidad á los hombres, fué para ellos una manzana de discordia, y el gérmen fecundo de sus calamidades.

*Paz sobre la tierra, y buena voluntad á los hombres.* De este modo se anuncia el evangelio, que ha costado al género humano mas sangre que todas las religiones reunidas. *Amad á vuestro Dios con todas vuestras fuerzas, y á vuestro prójimo como á vosotros mismos.* Segun el legislador y el Dios de los cristianos, á esto se reducen sus deberes: sin embargo, vemos á los cristianos en la imposibilidad de amar á este Dios feroz, severo y caprichoso, que adoran; y por otra parte, siempre ocupados en atormentar, en perseguir, y en destruir á su prójimo y á sus hermanos. ¡Por que trastorno puede haber ocurrido que una religion, que solo respira la dulzura, la concordia, la humildad, el perdon de

las injurias, la sumision á los soberanos, haya sido muchas veces la señal de la discordia, del furor, de la guerra, y de los mas atroces delitos? ¿Como los ministros del Dios de paz se han podido servir de su nombre para turbar la sociedad, desterrar la humanidad, autorizar las maldades más inauditas, introducir la discordia entre los ciudadanos, y asesinar á los soberanos?

Para esplicar todas estas contradicciones, basta dirigir la vista al Dios que los cristianos han heredado de los Judíos. No contentos aquellos con los colores horrorosos con que le pintó Moises, han desfigurado ademas su cuadro. El legislador Hebreo solo habla de ligeros castigos en esta vida; el cristiano vé que su Dios bárbaro se venga con rabia y sin medida por una eternidad. En una palabra, el fanatismo de los cristianos se alimenta con la idea de un infierno, en donde su Dios, convertido en un verdugo tan injusto como implacable, se bañará en las lágrimas de sus desgraciadas criaturas, y perpetuará su existencia para que su desgracia sea eterna. Allí, ocu-

pado en vengarse, se regocijará con los tormentos del pecador; se complacerá en oír los inútiles lamentos que rezonarán en el abrasado calabozo. La esperanza de poner término á sus penas no dejará intervalo entre sus congojas.

En una palabra, admitiendo el Dios terrible de los Judios, el cristianismo aun se presenta mas cruel, porque le considera como el tirano mas insensible, mas astuto, mas feroz, que el entendimiento humano pueda figurarse; supone que trata á sus súbditos con una injusticia y una barbarie propia de un espíritu infernal. Para convencernos de esta verdad, presentemos el cuadro de la mitología judaica, adoptada y puesta en ridículo por los cristianos.

---